

Capítulo 3

España y Perú, unidos por los valores

Por **Fernando García Casas**

Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

He asumido recientemente mis responsabilidades en el área de nuestra política exterior hacia Iberoamérica en un contexto particularmente intenso e interesante en la escena regional. Acontecimientos como el cambio de ciclo económico por la caída de los precios de las materias primas o la llegada de una nueva Administración a la Casa Blanca han introducido nuevas perspectivas en la esfera regional.

Ante este nuevo escenario, creo necesario que existan actores, como lo son Perú y España, que aportemos liderazgo, una demostrada capacidad de interlocución y de realizar propuestas razonables ante situaciones que se nos van a presentar y que son novedosas.

A lo largo de la pasada legislatura nuestras relaciones bilaterales se han profundizado. Con ocasión de la visita de Estado del Presidente Humala en julio de 2015, suscribimos una Declaración conjunta reforzando nuestra Asociación Estratégica, Perú ha sido el primer país de América Latina visitado por el Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, y estamos trabajando con las autoridades de ese país para seguir avanzado juntos en 2017 y 2018, años en los que se producirán importantes visitas en ambas direcciones. El excelente momento de nuestra relación bilateral, que permite intensificarla en todos los ámbitos, queda patente en que España sea el primer inversor extranjero en Perú o en el decidido apoyo de España a algunos asuntos prioritarios de la agenda europea de Perú, como la exención de visados de corta duración para ciudadanos peruanos desde marzo de 2016.

Creo, sinceramente, que estamos en un momento en el que nuestros países están siendo reconocidos como factores de estabilidad, de razón y de progreso. Lo creo, porque tenemos muchos intereses comunes, pero lo que de verdad nos une son, sobre todo, valores. Valores que son los mismos, en Perú, en España y en la Unión Europea: la democracia; el respeto, la protección y la promoción de los derechos humanos y de la dignidad humana; la búsqueda de un desarrollo sostenible e inclusivo. Por eso, merece la pena que Perú siga apostando por Europa y Europa por Perú. España, desde

luego, apuesta por Perú y por ello apoyó decisivamente la negociación del Acuerdo Multipartes Perú-Colombia-UE, hoy en aplicación desde hace ya cuatro años.

Buena prueba de ello es la cada vez más significativa presencia de empresas españolas en Perú en todos los sectores, siendo creciente sobre todo el número de pequeñas y medianas empresas que están llegando, de las cuales más de 300 ya están instaladas en el país. Estas inversiones son independientes de la coyuntura económica, ya que su apuesta por Perú es estratégica.

Es sabido que la crisis iniciada en 2008 afectó a España profundamente, sobre todo provocando altos niveles de desempleo. A partir de 2012, las reformas estructurales promovidas por el Gobierno, la apuesta por la internacionalización de nuestra economía y el esfuerzo de todos, entre los que incluyo los numerosos peruanos residentes en mi país que apostaron por nosotros y decidieron quedarse, han permitido que la economía española haya vuelto a crecer de forma sostenida y a crear empleo. 2017 será el cuarto año consecutivo de crecimiento, lo que nos coloca a la cabeza de las principales economías de la eurozona, y hemos creado más de 1,3 millones de empleos en los tres últimos años.

El Gobierno español está firmemente decidido a continuar su política de reformas y de consolidación fiscal para afianzar la recuperación económica y del empleo y para asegurar que sus efectos alcanzan a todos los ciudadanos.

Por su parte, Perú tiene una economía equilibrada y con una gran capacidad en industria, agricultura y servicios, y está llevando a cabo una apuesta decidida por una mayor integración económica intrarregional (con la Alianza del Pacífico con la cual España está diseñando, en su calidad de observador privilegiado, un amplio entramado de acuerdos y ámbitos de cooperación) y extrarregional (Asociación Transpacífica), reforzada en sus instituciones democráticas y con éxitos en sus políticas sociales.

En los últimos años, la economía peruana se ha visto afectada, como los demás países de la región, por una desaceleración. La explicación para la ralentización económica ha venido dada por el entorno internacional, con una importante caída de los precios de algunos productos básicos en la cesta exportadora peruana, y una menor demanda en los principales clientes, sobre todo Europa y China. Sin embargo, el mantenimiento de políticas económicas ortodoxas está permitiendo que la economía de Perú se recupere muy rápidamente y ya en 2017 el FMI prevé un crecimiento del 4,3 % del PIB, una de las mejores cifras de la región.

En ese proceso de reactivación económica de Perú, España quiere desempeñar un papel clave. De hecho, ya venimos participando de forma muy destacada en el desarrollo de Perú desde mediados de los años noventa. Somos el primer inversor extranjero en Perú, con un stock de inversión en torno a los 10.000 millones de dólares. La inversión española es la primera en el sector telecomunicaciones y la segunda en importancia en el sector financiero. También son importantes las inversiones españolas en energía e hidrocarburos.

El crecimiento de Perú exige una mejora de las infraestructuras del país (puertos, aeropuertos, carreteras, etc.) de manera que se eliminen cuellos de botella y se au-

mente su potencial de crecimiento. Existen pues oportunidades para las empresas españolas que han alcanzado altos niveles de excelencia y liderazgo en una amplia gama de sectores clave con elevado componente tecnológico: energía, infraestructuras, transporte, medio ambiente, información y comunicaciones, biotecnología, industria automotriz y banca. Pero también en sectores tradicionales como el sector textil, agroalimentario, gastronómico o turismo, en los que han incorporado también un elevado componente de I+D.

También las empresas peruanas que tengan planes de internacionalización tienen grandes oportunidades en España, sobre todo si logramos suscribir pronto un Acuerdo bilateral para evitar la Doble Imposición. El nuestro es uno de los mercados de Europa más importantes, con 46 millones de habitantes y que recibió en 2016 más de 75 millones de turistas extranjeros. Tenemos una posición estratégica clave como miembro de la UE y de la Zona Euro, con múltiples acuerdos de libre comercio con grandes economías en todo el mundo. A ello se añade nuestra dimensión mediterránea, nuestra proximidad a África y la especial relación que mantenemos con América Latina.

Este contexto nos abre una ventana de oportunidad para dar un impulso a nuestras relaciones bilaterales, acorde con el tamaño y potencial de ambas economías y donde aún tenemos un margen de mejora. Estamos en una buena posición, que puede ser todavía mejor si sabemos aprovechar el momento en que se encuentran nuestros respectivos ciclos económicos y nuestra situación relativa en la economía global. Sobre todo, de nuevo, si sabemos aprovechar nuestra afinidad en lo cultural y en todos los ámbitos de las relaciones humanas. Esta oportunidad se ve acentuada por la pertenencia de Perú a una organización tan pujante como es la Alianza para el Pacífico que ha alcanzado logros muy relevantes en sus seis años de vida., tales como el desarme arancelario, el mercado de valores integrado, la abolición de visados, los intercambios de estudiantes.

Las relaciones entre países hermanos no solo se centran en la economía, la cooperación o en la cultura. Es preciso que los ciudadanos de ambas partes se conozcan mejor. En suma, que haya un mayor contacto entre las sociedades civiles respectivas. En este sentido desde el Gobierno español subrayamos nuestra satisfacción por haber impulsado y logrado la exención de visado Schengen para los ciudadanos peruanos, en aplicación provisional desde hace ya más de un año, y que ya está dando nuevo vigor a los intercambios personales y económicos entre nuestros dos pueblos.

Compartimos idioma, cultura, intereses económicos y lazos familiares. Todos estos elementos están por encima de los cambios de Gobiernos y hacen de la relación entre España y Perú una relación duradera, sólida y fraternal.

Comencé afirmando que estamos ante tiempos interesantes y no podemos ser ajenos a ellos. Donde muchos ven riesgos, nosotros tenemos que saber ver y crear oportunidades. Perú y España somos dos grandes naciones, compartimos un espacio iberoamericano, donde el progreso, la justicia social, la democracia y los derechos humanos han de seguir arraigando y floreciendo. Depende de nosotros que los vientos del populismo y los extremismos no lo malogren. Creo que Perú y España estamos actuando inteligentemente al dar la importancia que merece a nuestra colaboración y a nuestras relaciones.